

sino sus más fieles hijos; pero que él, Jerónimo, era el que se había propuesto arrojarlos de Roma, incendiar la Iglesia de Dios y destruirla de todo punto; él era causa de las perniciosas complicaciones que habían de arrastrar á la ruina al Papa, que allí se hallaba presente, con todos los cardenales. A esto repuso por su parte el Conde: Que él, era á quien quería arrojar de aquella tierra, y destruir su casa y entregarla al saqueo, como lo había hecho con la de los Colonna (1).

Asimismo en los alrededores de Roma continuaba la lucha contra los Colonenses, y á poco, los robos é incendios llenaron todo el Lacio. A 27 de Junio cayó Marino, después de lo cual los Colonna se retiraron á Rocca di Papa (2).

Tres días más tarde fué decapitado en el castillo de Sant-Angelo, Lorenzo Odón, después de haber revocado las confesiones que se le habían arrancado en el tormento. El infeliz murió con serena dignidad, y su cadáver fué conducido por lo pronto á la iglesia de Santa María Traspontina, situada en las cercanías del castillo, y desde allí lo llevaron por la noche á los Santos Apóstoles. Aquí su madre, acompañada de muchas mujeres, recibió con grandes lamentos los restos mortales del hijo, los cuales aquella misma noche fueron enterrados por Infessura y un vasallo de los Colonna (3).

(1) Infessura 1168. Schmarsow 253.

(2) *Marino hogi s' è dedito et accordato cum el papa*, refiere B. Arlotti en 27 de Junio de 1484, *Archivo público de Módena*; según esto hay que corregir á Schmarsow 254, quien indica el 25.

(3) Notajo di Nantiporto 1087, é Infessura 1174-1175 (ed. Tommasini 140-141). El primero advierte sólo lo siguiente sobre la madre de Colonna: «fece gran lamento»; el segundo, aunque partidario de los Colonna, y muy hostil á Sixto IV, *nada* menciona de las lamentaciones de la madre á la vista del hijo muerto (como tampoco la Cron. Rom. 37 [ed. Pelaez 105], Burchardi Diarium I, 17, y el *Diario del Corona arriba mencionado), la cual según Allegretti (817) exclamó: «Questa è la testa del mismo figlio e la fede di Papa Sisto che ci promesse, come lassissimo Marino, ci lassarebbe el mio figliulo.» Gregorovius VII³, 264, es bastante sincero en hacer resaltar esta circunstancia en la nota; á pesar de lo cual lo mismo que Ranke (Pápste I^o, 31), ha intercalado las palabras en el texto, mientras que Reumont III, 1, 183, no hace mención de ellas. Schmarsow 254, reproduce igualmente las palabras de la madre, pero, como Creighton III, 99, confiesa: «There is no evidence that the Pope made any promise to release Lorenzo.» Importa hacer constar, que el embajador mantuaño, Stef. Guidotto, no dice ni una sílaba sobre esas palabras de la madre; el 2 de Julio de 1484, escribe: *La S^{ta} del N. S. el fece portare in una cassa ad una certa chiesa propinqua al castello e fu monstrato ad alcuni e poi etiam a la madre e fù sepelito la sera assai onorevolmente a S^{to} Apostolo.» El 8 de Julio,

A 2 de Julio, Jerónimo y Virginio Orsini salieron al campo con sus tropas contra los Colonenses (1), y entonces se mostró que los mencionados habían echado mal sus cuentas, al estorbar todas las tentativas de paz. Próspero y Fabricio Colonna se defendían valerosamente. Es verdad que por haberse dejado ganar los Savelli, perdieron varias fortalezas; pero Paliano resistió con buen éxito; de suerte que Jerónimo se vió precisado á solicitar del Papa nuevos refuerzos, y poco después hubo de confesarle que tenía pocas esperanzas de reducir á su obediencia á los Colonna.

Estas noticias afectaron gravemente á Sixto IV, el cual no estaba preparado para una tan desesperada resistencia (2). Ya en Marzo (3) había comenzado á flaquear su salud (4), y las continuas excitaciones violentas no podían menos de perjudicarle; á mediados de Junio cayó el Papa en una fiebre (5); á principio de Agosto se reprodujo su antiguo padecimiento de gota (6) con

refiere el mismo, que la madre de Colonna murió de dolor; pero de esas palabras no dice nada. Yo hallé estas dos *cartas en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. La relación del embajador de Sena, publicada en el Arch. Rom. XI, 614, tampoco trae nada sobre esa exclamación. Según todas las reglas de crítica, debe ser rechazada la relación de un autor lejano, sobre un hecho del cual nada saben todos los testigos cercanos é inmediatos. Que á pesar de todo, pudiese Pasolini (I, 137) defender todavía la antigua opinión, sólo se explica por habersele pasado por alto todos estos argumentos contrarios.—En el atrio de la iglesia de los SS. Apóstoles se ve un resto del monumento, que por los años de 1485 se erigió al infeliz Colonna. Es obra de Luigi Capponi; v. Arch. stor. dell' Arte VI, 96, 98.

(1) *Hogi á l'alba lo ill. s. conte è andato in campo, cussi el s^o Virgineo, Stef. Guidotto en 2 de Julio de 1484. *Archivo Gonzaga*. Cf. la *Carta de B. Arlotti del mismo día. *Archivo público de Módena*. Los gastos para las tropas de Jerónimo están registrados para Julio de 1484 en *Div. Sixti IV, 1484. *Archivo público de Roma*.

(2) Reumont III, 1, 184, Schmarsow 255.

(3) Así escribe Stef. Guidotto todavía en 7 de Enero de 1483: *La S^{ta} de N. S. za tri o quatro di è stato per uno puoco di catharo col collo tuto incordato, non ge stato tempo ne honesto di chieder audientia perche etiam il feci dir a li cardinali che non ge andassimo. S. S^{ta} me fece dire una matina che ge andassi e ritrovi che la notte gera venuto quello disturbo, non è percho gran male, anzi l'è gaiardo e bello continuo comel fussi de 40 anni.» *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Despacho del embajador de Sena de 17 de Marzo de 1484 publicado en el Arch. Rom. XI, 610. Sobre los médicos del Papa, entre ellos un diestro cirujano alemán, v. Marini I, 183 ss., 206, Haeser I³, 787 y Rodocanachi 201. Sobre un judío médico de cabecera de Sixto IV, v. Vogelstein II, 19.

(5) Burchard-Thuasne I, 493.

(6) Cf. el *Regimen sanitatis pro Sixto IV (*Biblioteca de S. Marcos*), del cual da cuenta Schlecht en el Festschrift des Campo Santo 209.

tal violencia, que el Papa confesó y recibió la Sagrada Comunión (1).

Entretanto llegó á Roma, cada vez más definidamente, el rumor de que se había ajustado la paz con los venecianos; y así era de hecho.

Ya desde Julio de 1483, se había ido enfriando gradualmente el ardor guerrero de los milaneses; y todas las más apremiantes excitaciones de Sixto IV no habían sido suficientes para cambiar su ánimo (2). Un año después se apartó Ludovico Moro de la alianza, á la que nunca se había adherido sino á medias. «Cuando ya les iba mal á los venecianos, y sus recursos pecuniarios estaban muy agotados, dice Commines, vino en ayuda de su honra y crédito el señor Ludovico, y cada uno volvió de nuevo á recobrar lo suyo, excepto el pobre duque de Ferrara que se había metido en esta guerra movido por él y por su suegro, y tuvo que ceder á los venecianos á Polesine. Dícese que al señor Ludovico le ha producido este negocio 60,000 ducados; pero yo no sé si esto es verdad, añade Commines, aunque he hallado que el duque de Ferrara, el cual es verdad que entonces no había aún desposado con él á su hija, estaba en esta creencia» (3).

El rey de Nápoles recobró á Gallípoli y las otras plazas marítimas que había perdido; el capitán general de los venecianos, Roberto de San Severino, fué nombrado Jefe superior de las tropas de la Liga, con un sueldo anual de 20,000 ducados; y Riario quedó con las manos vacías. La paz de Bagnolo (7 de Agosto de 1484) se convirtió en triunfo de los venecianos; como observa atinadamente Segismundo de' Conti, pues Hércules de Ferrara tuvo que ir en persona á Venecia como suplicante, y Ludovico envió allá á su hijo, en apariencia como espectador de las fiestas por la victoria, pero en realidad, asimismo en rehenes del cumplimiento de las condiciones del tratado (4).

(1) *Relación de B. Arlotti, fechada en Roma el 3 de Agosto de 1484. *Archivo público de Módena*.

(2) Cf. en el apéndice núms. 142, 143, 144, 145, 146 y 147 los *Breves de 15 de Julio, 20 y 25 de Agosto, 20 de Septiembre, 2 y 13 de Octubre de 1483. *Archivo público de Milán y Archivo secreto Pontificio*.

(3) Reumont, Lorenzo II^o, 190, 194.

(4) Sigismondo de Conti I, 194. Schmarsow 256, quien hace notar que Gianfrancesco Tolentino está en primer lugar entre los negociadores de la paz, como procurador y mandatario de Sixto IV (el mandato para el mismo fechado el 19 de Julio de 1484 se halla en el Arch. stor. ital. Ser. 5, XXVIII,

El Papa no quería al principio dar fe á aquella tan vergonzosa paz; y luego que llegó á certificarse de ella y vió su autoridad por tal manera burlada, se apoderó de él un dolor indecible. Los que le rodeaban oyeron de qué manera exclamaba entre sollozos: «¡Oh desleal Ludovico!» (1)

Esta emoción hubo de ejercer un influjo pernicioso en el estado del enfermo. Para el miércoles 11 de Agosto había anunciado un consistorio; pero los cardenales que se presentaron, hubieron de ser de nuevo despedidos, porque el estado del Papa se había empeorado durante la noche. Sin embargo admitió Sixto á su presencia, después de vísperas, á los embajadores de la Liga. «Luego que los hubo escuchado, refiere Jacobo Volaterrano, se lamentó, no por la noticia de haberse ajustado la paz, como afirmaron gentes malignas y odiosas; sino por las malas condiciones de ella, y prorrumpió en estas palabras: Nosotros habíamos sostenido hasta ahora una grave y peligrosa guerra para conseguir, después de haber obtenido la victoria, una honrosa paz, para seguridad de la Silla romana y honor nuestro y de esta Liga; y cuando ya teníamos, como sabéis, por voluntad de Dios, el negocio en las manos, nos habéis traído condiciones de paz que vienen bien para vencidos, pero no para vencedores. Los venecianos habían ya ofrecido á nuestro legado apostólico condiciones mucho más equitativas y más provechosas para Nosotros y para vuestros príncipes; las cuales eran muy honrosas para la Sede Apostólica; al paso que ahora se la priva de este honor. Conforme aquel ofrecimiento, se confiaban á nuestra protección las ciudades conquistadas en la guerra, la nobleza nos enviaba rehenes, y se esperaba nuestra sentencia; cuanto al distrito de Ferrara, ni siquiera se hacía mención de él. De todas estas cosas

107 s.), y que por consiguiente no puede decirse, que el tratado se concluyó á espaldas del Papa, sin su conocimiento y voluntad; pero las condiciones, á las que accedió la mayoría, le partieron el corazón. Cf. Leostello 34.

(1) Sigismondo de Conti I, 204. * «Apenas hacía cinco meses, dice Reumont (Lorenzo II^o, 195), que había dado el capelo al hermano del hombre que ahora trastornaba sus planes,—á Ascanio María Sforza, que inauguró bajo auspicios belicosos un cardenalato poco pacífico.» Cf. también Schmarsow 256. La interpretación de que Sixto IV se gozaba en la guerra y turbación, y por eso se había alterado viendo realizarse la paz universal, es preocupación de partido, es insinuación malévola é inconciliable con las últimas manifestaciones auténticas del Papa (Cf. Lammer en el *Histor. Jahrbuch* I, 179, como también Andrea Bernardi I, 123, con las relaciones contemporáneas).

nada me traéis, sino por el contrario una paz llena de afrentas y deshonor, y que ha de ser fuente de turbaciones y de futuros daños más que de provecho. Semejante paz, hijos muy amados en Cristo, no puedo yo ni recomendarla ni aprobarla» (1).

Aquella noche y el jueves siguiente fué creciendo por horas la debilidad del Papa; la fiebre consumía rápidamente sus escasas fuerzas. El 12 de Agosto, fiesta de Santa Clara, á la cuarta hora de la noche, murió plácida y tranquilamente, en uno de los aposentos altos del palacio de Nicolao V. «Cuatro días antes, refiere Jacobo Volaterrano, había recibido la Sagrada Comuni6n. Luego que hubo muerto, los Penitenciaros de la orden de los Frailes Menores lavaron su cuerpo, lo vistieron con las sagradas vestiduras, lo colocaron en el féretro y lo expusieron públicamente. Al anocheecer fué conducido el cadáver á la basilica de San Pedro y depositado en la capilla que en vida había mandado construir, con todos los honores que le correspondían, hasta tanto que se terminase su mausoleo. El cuarto día comenzaron las exequias, que duraron nueve días sin interrupci6n» (2).

En la antigua capilla del coro de San Pedro hizo el cardenal Juliano della R6vere erigir á su amado tío un imponente sepulcro de bronce. Esta obra maestra del florentino Antonio Pollajuolo, que no se terminó hasta 1493, se halla desde 1635 en la capilla del Sacramento de San Pedro. Muestra al difunto con vestiduras pontificales: «una figura rechoncha y casi pequeña, una mano llena de huesos con duros tendones, cubiertos de floja y curtida piel, pero donde las venas parecen latir todavía con la caliente sangre, y una larga inscripci6n de profundos surcos y angulosas líneas en el semblante demacrado» (3); en el t6mulo se ven en

(1) Jacobus Volaterranus 199. Frantz 476 s. Cf. además la ** Carta de Bonfrancesco Arlotti de 12 de Agosto de 1484. *Archivo público de Módena*.

(2) Jacobus Volaterranus 200. Burchardi Diarium I, 9. Frantz 477. Steinmann 561 s. Sobre las últimas horas del Papa cf. el Despacho de Guidantonio Vespucci en Burchard-Thuasne I, 496, y en el mismo p. 9 n. 3, otro Despacho de G. Vespucci de 12 de Agosto, en el cual se dice: «In questo punto che siamo a hore V è passato di questa vita la santa mem. di papa Sisto.» Con esto concuerda Bonfrancesco Arlotti, quien en sus * Despachos de 14 y 15 de Agosto indica, que la muerte acaeci6 entre las cinco y seis. *Archivo público de Módena*. Notar Giacomo (152) dice igualmente: «ad hore cinque» (en lugar de 21 de Agosto hay que leer aquí naturalmente 12); asimismo Leostello 34. Más de madrugada aún indican las * Cartas de Stef. Guidotto de 12 y 13 de Agosto, copiadas en el apéndice n.º 148, que tomé del *Archivo Gonzaga*.

(3) Schmarsow 259.

relieve las figuras aleg6ricas de las siete virtudes teologales y cardinales, y por la misma manera, en los espacios cóncavos de los lados del z6calo, las alegorías de la Teología, Filosofía, Gramática, Ret6rica, Dialéctica, Astronomía, Aritmética, Perspectiva, Música y Geometría, con las correspondientes inscripciones (1). Ningún crucifijo, ninguna imagen de la Virgen, ninguna escena bíblica, ningún Santo onomástico ni tutelar; sólo alegorías rodean al finado, demostrando el exagerado culto de la personalidad, propio del Renacimiento pagano. No menos significativo es, para esta tendencia, el que las figuras aleg6ricas estén en parte deficientemente vestidas, y por esto parecen cuadrar menos en una iglesia (2). De esta suerte, aun el mausoleo del primer Papa R6vere, muestra la diferente direcci6n de la época; direcci6n que con harta frecuencia había producido efectos perniciosos ya durante el reinado de Sixto IV.

(1) V. Schrader, *Mon. Italiae, Helmaestadii* 1592, 169, y Steinmann 13 s.

(2) Muchas de estas figuras son muy amaneradas: «La Teología se tiende en el suelo, lleva á guisa de Diana carcaj y arco, y alza los ojos á una cabeza que aparece rodeada de los rayos del sol. Delante de ella un ángel tiene un libro abierto»; v. Beissel en las *Stimmen aus Maria-Laach* I, (1894), 495 s. Cf. además Burckhardt, *Cicerone* 358; Gregorovius, *Grabmäler* 101 s.; Crowe-Cavalcaselle III, 127; Burckhardt, *Gesch. der Renaissance* 292; Piper, *Mythologie* I, 89; *The Ecclesiologist* XXIX, 161; Semper, *Donatello*, Innsbruck 1887, 120; el diseño está en Litta fasc. 147; Müntz, *Hist. de l'Art* II, 5; Pasolini I, 146 y Frascchetti en *Emporium* 1902, 119 s.